

DESARROLLO Y PROMOCION DEL HOMBRE

El equipo de redacción de "SIC" ha estado presente en todas las reuniones del Simposio "Desarrollo y Promoción del Hombre", y fruto de esta experiencia vital es el presente estudio, exposición, valoración y crítica, hecho en colaboración y que no dudamos interesará a nuestros lectores. Abrigamos la esperanza de recoger en nuestro próximo número de "SIC" las conferencias más destacadas del Simposio.

Nota de la Redacción

El Simposio "DESARROLLO Y PROMOCION DEL HOMBRE", celebrado en Caracas (julio 13-17), ha sido magnífico exponente de la rápida elevación cultural que recientemente se está realizando en nuestro país.

Contrariamente a lo que suele ocurrir en reuniones de este tipo, los temas estrictamente económicos no han excedido la importancia que realmente les corresponde, sino que han dejado el debido lugar a lo social, político y cultural.

En las exposiciones e intervenciones han participado profesores, empresarios, teólogos y políticos. Se han expuesto puntos de vista de las distintas ideologías, tales como el neoliberalismo, el cristianismo social, y no faltó el marxismo, expuesto por dos de sus partidarios, directores de debate en grupos de estudio. Esta diversificación ideológica ha servido de estímulo y acuciado la inquietud de los numerosos asistentes al Simposio, particularmente de los densos grupos universitarios que en él participaron.

En general, en los conferenciantes de lengua inglesa predominó una moderada tendencia liberal, un tanto optimista, sobre la situación actual de Occidente, contrapesada por la de los venezolanos de la misma escuela, mucho más conservadores y fatalistas, y en la línea de un liberalismo primitivo. Se les oyó repetir frases como estas: "el problema es que no hay bienes materiales para todos y no se puede hacer más por el mejoramiento social", "durante el desarrollo tiene que haber grupos sociales que lo sufran, y eso no tiene remedio", "los obreros no quieren participación en la

SIMPOSIO

propiedad y en los beneficios de la empresa; basta con que sientan que la empresa les apoya y les ayuda"...

Reflejos de una mentalidad paternalista que cuesta superar.

Los oradores de cultura francesa, y los más de los latinoamericanos, destacaron por su valoración del marxismo y un gran fondo de humanismo en su enfoque del desarrollo.

La altura del Simposio se debió, sobre todo, a la presencia activa de eminentes personalidades del mundo científico, como los PP. Luis Lebre, O. P., fundador y alma de la escuela "Economía y Humanismo"; Juan I. Cálvez, S.J., insigne crítico del pensamiento de Carlos Marx; profesores universitarios internacionales como Boulding y Harbison, el demógrafo A. Sauvy, figuras continentales como Jorge Ahumada, Simón Romero Lozano, Juan P. Terra, y representantes de nuestro mundo intelectual y empresarial como los Dres. A. Calvani, R. Alamo y el señor Eloy Anzola.

El puesto activo de Venezuela destacó de manera particular en el Simposio, como lo anunció Lebre en su síntesis final:

"Dentro del contexto latinoamericano del desarrollo, Venezuela, país privilegiado, tiene el deber de ser una de las naciones piloto, no sólo para este continente, sino también para los demás países del mundo en desarrollo que se le parezcan."

En la imposibilidad de abarcar totalmente el denso contenido del Simposio, intentaremos enmarcarlo, en lo posible, en varios cuadros estructurales, por razones de brevedad y claridad.

ESTRUCTURAS POLITICAS Y DESARROLLO

Fue Juan Pablo Terra quien planteó el problema de las estructuras políticas en su relación con el desarrollo, centrando particularmente su análisis en la Democracia latinoamericana.

La crítica que hizo el marxismo de la democracia formal no tiene respuesta. En nuestros países la democracia es aún más deficiente que la criticada, por mala estructuración de la sociedad. Destaca sobre todo la ausencia de los cuerpos intermedios. Hoy hay que establecer, y más en nuestro medio, un puente entre libertad y socialización. La libertad se va adquiriendo en cuanto se toma conciencia del conjunto de los fenómenos sociales y se obtiene su control.

Hoy se necesita una programación social. Anotemos que no hay verdadera libertad sin responsabilidad. Esto amplía el campo de la democracia.

Prescindiendo de los países socialistas que se autotitulan "democracias populares" y en las que el gobierno no es del pueblo, sino para el pueblo, y en las que habría tal vez un respaldo popular en el término de un proceso (no creemos que baste para enmarcarlo en el concepto democracia), y de la dictadura del proletariado, en la que un grupo de dirigentes ejercen, por sustitución, una representación popular, podríamos definir el contenido de la democracia hoy encerrándolo en estos conceptos:

a) Supuesta cierta sensatez política del pueblo de hoy, que radica en la expresión directa de los valores del hombre (y que le desvía menos de la auténtica democracia que a ciertas élites brillantes), hay en el concepto de democracia hoy un sentido de **participación personal**, que constituye la idea básica del civismo. Hoy la participación del hombre común es muy reducida, pero sería muy útil que se investigara la opinión pública. La participación también puede darse por medio de los cuerpos intermedios, municipios, sindicatos, ligas agrarias... En las decisiones mayores podría hacerse por un plebiscito o por sondeos a fondo de la opinión...

b) Otro concepto que debe entrar en la democracia hoy es el de **pluralismo**. Cada cuerpo intermedio debe reconocer a los demás y lo mismo el Estado, y crear un pacto mutuo.

c) **Descentralización de funciones**. En la medida en que están centralizadas hoy es imposible una auténtica democracia.

En nuestro mundo latinoamericano las dificultades para una auténtica democracia son enormes. Hay una nueva clase social, la **tecnocracia**, que se contrapone a la plutocracia, pero no deja de ser, como ella, una clase privilegiada, una nueva clase alta.

Los parlamentos están superados por la complejidad de los problemas del desarrollo, y los órganos políticos, sin íntimo contacto con los técnicos, no sirven.

Hay un conflicto abierto entre la técnica y el poder de decisión. El desarrollo exige un poder eficaz y estable o es sustituido por poderes de tipo dspotico, incapaces de ayudar a un auténtico desarrollo.

Los viejos partidos políticos se están haciendo inútiles e incapaces para un desarrollo. Una fuerza política capaz debería ser: un partido político, un movimiento intelectual, y que esté respaldado por fuerzas populares.

Es gravísimo entre nosotros el problema político, y nuestras estructuras políticas deben repensarse a fondo.

A. Calvani, en su brillante exposición: "Estructuras políticas y desarrollo", concretó su análisis a Venezuela. Resumamos algunas de sus ideas. La ciencia política para el desarrollo no existe. Transitamos por un camino virgen. Analizó las estructuras políticas de nuestro país en función del desarrollo con el fin de establecer criterios de orientación para el futuro. Son supuestos fundamentales para el desarrollo en función de la política: 1) necesidad de planificación; 2) obli-

gatoriedad de un plan a seguir; 3) un poder político capaz de vencer resistencias de los círculos privilegiados; 4) continuidad política y administrativa; sin ella no existiría confianza ni podrá existir un verdadero plan; 5) exclusión de demagogia, que obstaculiza el desarrollo y engendra anarquía.

En su análisis de las estructuras políticas venezolanas Calvani, excluyendo la crítica de cualquier momento político en el país, estudió nuestro sistema democrático, representativo, sin cambio estructural desde 1830, aunque ha habido un profundo cambio de contenido. La desadaptación resalta, sobre todo, en el sistema parlamentario. Respecto a la división política territorial no existe en nuestro país fundamento ni político ni geográfico para ella. El municipio apenas ejerce función alguna administrativa, y las regiones no existen en nuestra división política. Los partidos políticos deberían coincidir en lo esencial y diferir en lo accesorio, y, sin embargo... El parlamento es fundamentalmente partidista e inepto para un proceso de desarrollo; la administración pública, ineficaz, política e inestable; la administración de la justicia, de enorme lentitud y carente del instrumento de una carrera judicial. Habría que canalizar los grupos de presión y orientar cada vez más a las fuerzas armadas, en rápido proceso de tecnificación, hacia el desarrollo.

Enumeremos algunos de los criterios indicados por el ponente. Sería fundamental realizar un estudio serio, científico, de las estructuras políticas venezolanas; el estado debería dejar su papel de educador y hacerse **educativo**, procurando informar al pueblo...; debería vincular al pueblo a la gestión pública; procurarse una gran integración de lo político y lo tecnológico; incorporar las estructuras intermedias al proceso político: familia (¿qué representatividad tiene en Venezuela?), municipios, grupos profesionales, sindicatos más educativos que reivindicativos...; una mayor educación de nuestro hombre, sin la cual no hay estructuras. Darle a éste una base de honestidad y comprometerle seriamente en el proceso del desarrollo. Necesitamos: a) ideas políticas claras; b) una doctrina económico-social; c) una concepción del hombre, finalidad de todo desarrollo.

ESTRUCTURAS ECONOMICAS Y TECNICAS

El desarrollo económico latinoamericano, dijo en su ponencia "Rigidez y dualidad de la estructura económica de América Latina", el Dr. Jorge Ahumada, debe ser rápido simplemente porque nuestra tasa de crecimiento demográfico continuará alta durante mucho tiempo, y sostenido porque el estancamiento económico prolongado afecta nuestra débil integración social, y tiene que contribuir a reducir la desigualdad de distribución de ingreso y riqueza, que es una de las vías más efectivas de integración social. Y, sin embargo, no es ni rápido, ni sostenido, ni conduce a la dicha reducción de la desigualdad.

El proceso de desarrollo agrícola en América Latina, por ejemplo, ha sido prácticamente nulo y aun regresivo, y en el período 1955-1957 cada persona ocupada en los sectores no agrícolas produjo un promedio 3,4 veces mayor de lo que produjo una persona ocupa-

da en la agricultura. Esta relación era de 3,8 en Brasil, 4,8 en México y 3,5 en Perú, países donde se encuentra el grueso de la masa agrícola latinoamericana.

Tras estudiar los efectos de la interacción entre la rigidez y la dualidad de la estructura económica latinoamericana, J. Ahumada aplica el modelo a Venezuela, que parece a primera vista, sin serlo, una excepción. El crecimiento del sector no agrícola no ha arrastrado el correspondiente del agrícola. Este contribuye sólo con un 8% al ingreso bruto, aunque ocupa un tercio de la población activa. Por otra parte, Venezuela ha entrado de lleno en un proceso de crecimiento por sustitución, que se acabará pronto sin haber creado un mecanismo creador de innovaciones. En tercer lugar, la distribución del ingreso que se observa en Venezuela tiene mucho que ver con las desigualdades de productividad, es decir, con el retraso de la modernización de la agricultura. A su vez, este retraso tiene mucho que ver con la aceleradísima tarea de crecimiento urbano del país y con la absorción económica de los migrantes en el medio urbano. Venezuela, pues, no es un caso especial en un mismo universo general latinoamericano.

Kenneth Boulding, inglés, profesor de la Universidad de Michigan (EE.UU.), habló el primer día, por la mañana, en tono optimista acerca de los ilimitados horizontes de desarrollo debidos a la aplicación de la tecnología, y mostró cuánto ha contribuido ésta al bienestar del hombre. Subrayó con gran insistencia el genuino desarrollo, y, por tanto, complejo, de la persona humana, y mostró preocupación por los costos humanos de estos cambios. Recalcó la idea de que la economía es un medio, no un fin.

Por la tarde, en un momento de pesimismo, indicó que la moral cristiana, hecha para la antigua sociedad agrícola, es más enemiga de la actual sociedad que el comunismo, puesto que está llevando al mundo subdesarrollado a la catástrofe al oponerse al control de la natalidad.

RECURSOS HUMANOS Y DESARROLLO

La ley del más fuerte ha sido la única con valor universal, afirmó el profesor A. Sauvy. Es claro que la moral no ha tenido mucha vigencia en las relaciones internacionales. El progreso moderno ha creado ciertas organizaciones que tienden a que la ley de la selva no sea observada en el mundo civilizado. Hoy estamos presenciando un fenómeno inédito: se habla de ayudar a los pueblos subdesarrollados. Parecería que el pez grande renuncia a comerse al chico; la cooperación internacional se impone, pero ¿cómo? Es preciso lograr una mejor repartición de los bienes existentes y una más intensa e inteligente producción de otros nuevos. Muchos economistas y especialistas en desarrollo han descubierto al fin que la manera de dar es más importante que lo que se da. Por otra parte, los períodos postbélicos nos están demostrando con bastante claridad que el desarrollo es proporcional a la capacidad del hombre. Las naciones se rehacen con celeridad, sea cual sea la desolación que haya dejado la guerra, para irse luego estancando en cierto nivel de progreso, como si los hombres del país no fueran

capaces de ulteriores metas. En tal caso el principal problema de todo país sería la erosión humana a que estuviera sometido cuando los valores eminentes de su ciudadanía se sintieran atraídos por las mejores oportunidades de otros países. Piénsese en los estudiantes universitarios de países subdesarrollados que no quieren volver a su tierra, y en el éxodo rural de los hombres más capacitados, con lo que el campo queda en manos de dirigentes viejos e incapaces; no hay mejoras y la ciudad se distancia cada día más del campo.

El mismo profesor A. Sauvy presidió una de las mesas de trabajo del primer día. Contra los prejuicios de muchos, no se mostró incondicional partidario del control de la natalidad. Recalcó la imprescindible valoración de los aspectos morales y humanos, "muchas veces despreciados porque no sabemos medirlos". Rechazó algunas de las posturas extremas sugeridas e insistió en el valor secundario de la limitación de la natalidad y en lo escasos que estamos todavía de estudios objetivos sobre tema de tanta repercusión.

Algunos de los datos pacientemente suministrados por el Dr. Roberto Alamo, de la Corporación de Fomento de Guayana, nos ayudan a situar el crecimiento demográfico venezolano en nuestro contexto del desarrollo. Hay en Venezuela un 50% de personas menores de 17 años, y sólo un 4% de más de 60 años. La población activa en el país es de un 32%, no pequeña dadas las cifras anteriores.

En el proceso de urbanización en América Latina, Venezuela tiene puesto de vanguardia. Para 1965, un 34% de la población vivirá en ciudades de más de 100.000 habitantes, y un 40% para 1970. De 1950 a 1961, el conjunto de todas las ciudades venezolanas creció en un 80 por ciento. Y en 1970 un 62% de los habitantes del país habitará en ciudades de más de 10.000 habitantes.

Respecto a la migración interna a las ciudades no hay datos suficientes. Indiquemos, sin embargo, el caso de Santo Tomé de la Guayana, una muestra quizá algo extrema de la enorme movilidad venezolana. En 1950 contaba la ciudad con 4.000 habitantes. En 1961 viven allí más de 40.000. Se decuplicó en 10 años. Más de mil personas por mes llegan a la ciudad, y un 20% de la población total lleva en la ciudad menos de un año.

El fenómeno del desempleo es terrible, con más de un 13% de la población apta y un 70% de desempleados sin ninguna habilidad.

En 13 años se ha renovado más de la mitad de la población de Venezuela. Estos datos indican la enorme fluidez social de Venezuela y nos hace pensar en la organización en nuestro país de regiones socio-económicas y de polos de desarrollo.

El Dr. G. Celestin, personalidad bien conocida en nuestro medio cultural por haber dirigido el "Plan de crecimiento del distrito de Valencia", presentó un tema en el que se combinan a maravilla los dos ideales de "economía y humanismo". La enumeración de los elementos imprescindibles para la "Integración del desarrollo regional en el contexto nacional" le llevó a fijar cómo debe ser una economía realmente humana. Dio por supuesto que la planificación es necesaria; su experiencia en Senegal lo avala y lo imponen las exigencias organizativas que ha adquirido el progreso

moderno. Esta planificación ha de contar con las regiones para que sea objetiva, en primer lugar, y sobre todo para lograr la integración de todas las fuerzas vivas de la nación. Así llega, a través de la economía, a un concepto más profundo de la democracia, que no se agota con la posibilidad de votar cada cinco años, sino que implica una participación de la mayoría posible en la promoción organizada y consciente del Bien Común. Basado en cierta unidad de interés económico nace el concepto operativo de región. Dicha unidad puede estar constituida sobre diversos polos de interés, positivos o quizás negativos, que dan a la zona una cierta homogeneidad. Las fuerzas vivas o líderes naturales de todas las capas sociales han de participar en las encuestas previas y también en la "animación" del desarrollo. De no existir todavía no significaría la imposición de una planificación centralista, habría que acudir a su formación quizás con ayuda de técnicos internacionales. Sólo cuando toda la población, gracias a este proceso educativo por la acción, se interesa por el propio desarrollo se habrá logrado un efecto profundo y verdadero. Aun los planes originalmente centralistas van cayendo en la cuenta de la necesidad de planes regionales integrales e integrados.

El Dr. Celestin dedicó especial atención, en la reunión de estudio de la tarde, a la necesidad de promover los polos secundarios que ofrezcan a la población de las regiones todos los adelantos y comodidades modernas so pena de acelerar más todavía el gigantismo de las capitales.

Después de una brillante exposición del Dr. Lozano sobre la integración de la educación en el proceso del desarrollo, que situó convenientemente el fenómeno educacional en Latinoamérica, el economista norteamericano señor F. Harbison alabó al INCE, modelo para otros países, pero añadió que Venezuela todavía depende excesivamente de capital humano, especialmente técnicos, exportado de otros países. Hay que delinear una estrategia de educación, con claros objetivos y coordinación. Por ejemplo, ¿se ha de procurar que todos vayan a la escuela, por pocos años, para alcanzar la educación básica? ¿O hay que concentrar los esfuerzos en lograr elevada calidad en la enseñanza universitaria de ciertas ramas importantes para el desarrollo?

Terminó sugiriendo que se investiguen primero completamente los datos de la situación del país, y después se haga la planificación. El plan, una vez adoptado, debe darse ampliamente a la divulgación, añadiendo la debida motivación y procurando lograr que la gente sienta que participa en la realización del plan nacional de desarrollo.

En la mesa de estudio vespertina sobre el tema "El hombre de Venezuela y la estructura social del cambio" planteó el Dr. Harbison el doble problema de qué clase de educación necesitaría el país para el cambio y cómo efectuar el desarrollo mental de nuestro hombre para él. El Dr. Rivas Casado estudió los efectos positivos y negativos del crecimiento educacional los últimos años (un 82% en la educación primaria y un 200% en la secundaria). No se puede retroceder y hay que obtener una maximación del esfuerzo educativo, orientándolo hacia el cambio. El Dr. Oscar Palacios Herrera, director del INCE, subrayó el tremendo déficit de la mano de obra preparada (un 70% de

puestos por llenar) y la labor realizada por el INCE en la capacitación del trabajador en su centro de trabajo. En varias oportunas intervenciones se subrayó la importancia de la educación de nuestro hombre para el desarrollo, ya que varios de los ponentes apenas hablaban sino de mera instrucción. ¿No habrá también una terrible ausencia de educación básica, familiar, de los valores fundamentales del hombre, éticos y morales?

LAS IDEOLOGIAS EN EL DESARROLLO

Se trata de buscar soluciones para que cada hombre pueda desempeñar plenamente su iniciativa y responsabilidad personales, así cree el P. Jean I. Calvez, de "Action Populaire", poder compendiar el pensamiento de Carlos Marx sobre la gestión económica. En la sociedad de su tiempo y por culpa del capitalismo —estructura económica en que el capital sojuzga al trabajo— advierte Marx la presencia de la alienación. La de tipo económico es más llamativa, pero cree Marx que es, ante todo, un problema humano: el hombre se siente robado en su actividad, en su responsabilidad, en su iniciativa, siente deprimida su personalidad, se ve reducido al nivel de pieza de máquina. Y piensa que no se le devolverá su rango humano con la simple sustitución del capital privado por el general o del Estado. La experiencia ha enseñado a los comunistas la profunda verdad de esta reflexión y el mismo Stalin tuvo que calificar de ilusos a los que olvidaron este genuino planteamiento de Marx. Parecería que las reflexiones sobre el problema de la alienación y los atisbos de solución (ni siquiera Lenin encontró soluciones convincentes) nos llevaran a una empresa ideal muy similar a lo que llamaríamos cooperativa libre de producción. Para lograrla Lenin no ve otro procedimiento que raer los hombres mediocres que pueblan el mundo de hoy para llenarlo de hombres auto-disciplinados y responsables. Nos complace el agrado con que el P. Calvez reflejó los planteamientos del P. Del Corro ("SIC", junio 1964), algunos de los cuales se entreveían en las palabras finales del jesuita francés sobre la promoción e integración de los marginados y su participación en la gestión empresarial.

Causa sorpresa ver cómo los comunistas han cercenado el complejo pensamiento de Marx y qué fácil resultaría a un católico firmar la mayoría de sus proposiciones en el campo económico, que lo ubican tan lejos del capitalismo liberal como del capitalismo general o el Estado.

El P. Calvez y el conocido comunista profesor H. Mujica actuaron como co-presidentes en una reunión cuyo tema fue: "La economía ¿resuelve las necesidades del hombre?" Calvez propuso a los participantes que trataran de discernir entre lo objetivo y lo subjetivo que haya en las necesidades y cómo determinar cuáles han de ser atendidas primeramente, debido a su urgencia. Preguntó si la economía satisface las necesidades así cuantitativa como cualitativamente y si tiene importancia el modo de satisfacerlas, por ejemplo, por métodos paternalistas o atentatorios contra la dignidad y libertad.

Mujica comenzó diciendo que muchos de los presentes iban a sentirse defraudados, ya que no se ha-

bría de producir un fuerte debate, debido a las pocas discrepancias de fondo entre el cristianismo y el comunismo al respecto. Hizo algunas subdivisiones del concepto "necesidades" y añadió que la vida no tendría ningún sentido si no fuera para satisfacer tales necesidades materiales y espirituales. Pero este satisfacer tiene que ser planificado por el Estado, utilizando para ello a los economistas. El fin del desarrollo es dominar la naturaleza; y cuando el individuo, con los demás de la sociedad, la domina, entonces desaparece la alienación. Muchos de los presentes, en ambiente caldeado, objetaron los asertos de Mujica, especialmente acerca de la casi identificación entre cristianismo y comunismo, el uso indiscriminado de la palabra "planificación" y el decir que el comunismo no desprecia la persona individual.

El profesor alemán Ronald Clapham, en otra de las interesantes ponencias del Simposio, explicó que la economía social del mercado (versión más reciente del neo-liberalismo), tal como se está realizando en Alemania Federal. La demanda de los consumidores determina lo que se ha de producir. Este sistema se basa en la libertad económica y política, el competir honradamente —evitando monopolios y oligopolios— y ha logrado importantes avances sociales. Difiere netamente del "laissez faire" del capitalismo tradicional y también de una economía planificada detalladamente por el Estado.

El empresario venezolano Eloy Anzola, en su exposición sobre el "Desarrollo económico en Venezuela", hizo resaltar el desempleo y subempleo existente en el país y la falta de conciencia de desarrollo. La actitud de los patronos y obreros en Alemania, al ponerse de acuerdo en no alzar los salarios y aumentar las inversiones, fue causa del "milagro" de su recuperación económica. En Venezuela hay dos grupos que se enfrentan. Esa no es la adecuada actitud. Primero hay que lograr el desarrollo económico y luego se verá cómo repartir mejor. Por un tiempo hay que aceptar algunos desajustes sociales.

La presencia de líderes marxistas como Mujica y Córdova, que plantearon abiertamente sus puntos de vista, se vio contrastada también con la de hombres como Guy Lemonniere, sindicalista francés y conocido anticomunista, "soviólogo" como él se reconoció ante una hábil alusión de Mujica al efecto, que explicó las teorías comunistas acerca del desarrollo, con abundante material de citas de autores comunistas.

LA SINTESIS DEL P. LEBRET

El P. Luis Lebreth cerró el Simposio del "Desarrollo y Promoción del Hombre" con una fecunda síntesis, que fue al mismo tiempo como el aliento vital de la reunión, como el hilo de oro conductor del Simposio desde su medular exposición sobre los múltiples aspectos de un desarrollo gradual, progresivo y armonioso en función del hombre con que lo abrió, hasta esta su recapitulación y síntesis final.

En América Latina el desarrollo armonioso se ve amenazado por el tremendo desnivel socio-económico existente. No se ha sabido coordinar los esfuerzos nacionales. Bajo el aspecto económico la situación de los

países no corresponde a espacios económicos. La situación latinoamericana responde a un malestar general. En muchos países del continente es fácil el desarrollo por sus enormes recursos. La destrucción de éstos (erosión de la tierra, por ejemplo) amenaza gravemente a muchos de sus países. En el conjunto del mundo, sin embargo, América Latina tiene una vocación, puede ser el origen de un tipo nuevo de civilización. A través de sus fuerzas espirituales podría abrir un camino original en el desarrollo. Dentro de estas perspectivas no puede América Latina unirse a sistemas materialistas que le proponen desde fuera, sino que debe encontrar su fórmula propia. Ni liberalismo capitalista, ni colectivismo. Es necesaria una cooperación entre Estado y grupos privados. Debe haber una renuncia mutua de privilegios. Clima de diálogo, un sindicalismo menos reivindicativo y más educativo. Evitar a toda costa en el campo la explotación del hombre, que emigra a la ciudad que no es capaz de darle trabajo. Atención a la familia, contra la que todo conspira. Se necesita una democracia positiva en el sentido del desarrollo. Urge la formación de líderes, de técnicos, y más en el dominio agrícola. Faltan cuadros intermedios. América Latina ha tardado demasiado en abrirse al desarrollo y debe apurarse.

Con fórmulas felices aplica el P. Lebreth su doctrina a Venezuela, cuya situación califica de escandalosa, por los tremendos desniveles económico-sociales, a pesar de sus enormes riquezas. Todo retardo en aplicar los remedios va a hacer más insuperables los obstáculos. Hay que estudiar a fondo las causas de la situación y aplicar rápidamente la metodología del desarrollo.

Resumiendo, formula así el P. Lebreth su pensamiento:

- a) El desarrollo no merece este nombre si no está finalizado por la persona humana.
- b) Como el hombre, el desarrollo es indivisible y exige una acción mancomunada de todos los sectores en orden a la promoción del hombre.
- c) Estas acciones diversas deben inscribirse en un programa coherente, deducido del análisis de la situación, de las necesidades de las poblaciones y de su posibilidad de respuesta, implicando en ello todas las ciencias.
- d) América Latina debe elaborar fórmulas propias, pero no excluyéndose del mundo.
- e) Dentro del contexto latinoamericano, Venezuela debe ser nación piloto.
- f) Si el incipiente desarrollo venezolano no se persigue con metodología y con rigor, Venezuela, a pesar de su privilegiada situación, conocerá contradicciones internas que podrían comprometer gravemente su avance.
- g) Que se intensifique la contribución de Venezuela hacia una civilización de solidaridad mundial.

Felicitemos al IDES (Instituto para el Desarrollo Económico y Social) por la realización de este magnífico Simposio, que esperamos se proyecte positivamente sobre nuestra realidad nacional, creando una mentalidad de cambio.